

SCOFFHAM, S. (EDITOR) (2013) *Teaching Geography Creatively. Learning to teach in the Primary School series*. 198 pp. ISBN: 978-0-415-50819-3

El libro *Teaching Geography Creatively*, editado por Stephen Scoffham, supone una fuente de recursos y orientaciones didácticas fundamentadas en investigaciones recientes de gran interés para aquellos docentes de Infantil y Primaria que hayan decidido apostar por la creatividad en sus aulas. Estas orientaciones no solo buscan la motivación del alumnado sino que, en la línea del constructivismo, defienden la necesidad de fomentar un pensamiento crítico en ellos para construir aprendizajes con sentido y conectados realmente con su mundo. Se pretende así acabar con la idea que asocia la enseñanza de la geografía con el aprendizaje memorístico y pasivo, dentro de cuatro paredes. Tal y como hacen otros títulos de la serie en la que se integra, *Learning to Teach in the Primary School*, esta monografía defiende también una comunicación bidireccional en la transmisión del conocimiento (alumno-profesor, alumno-alumno) y un currículo flexible que permita un aprendizaje creativo, donde el centro de atención sea el proceso de enseñanza-aprendizaje y no los resultados.

Estas orientaciones están enfocadas al currículo británico pero son fácilmente extrapolables al currículo español, ya que apuestan por la exploración de lo local y cotidiano respecto al entorno infantil: su escuela, su patio, su barrio, las relaciones entre sus vecinos, el funcionamiento de negocios locales, etc. Y es que no podemos pensar al humano sin localizarlo en un espacio y tiempo concretos, siendo estos aprendizajes fundamentales desde las edades más tempranas. Además, la interacción con ese espacio va a determinar en gran medida su cultura e identidad. Es por ello que la geografía está implícita en muchos aspectos de la vida infantil.

El orden expositivo en esta reseña será el mismo que el de la monografía, por lo que se irán comentando uno a uno sus capítulos, siendo un total de catorce. Todos ellos presentan y defienden la relación de la geografía con otras disciplinas, como la lengua, la música o las matemáticas. Cada capítulo tiene una estructura similar: en primer lugar una parte más teórica que fundamenta esa relación interdisciplinar y, por último, una parte más práctica que expone actividades, estrategias, recursos y enfoques didácticos para enseñar geografía potenciando un pensamiento creativo.

Stephen Scoffham, profesor en la Facultad de Educación de la Universidad Canterbury Christ Church, introduce ya en el primer capítulo, *Geography and creativity: making connections*, el tema de la creatividad en la enseñanza de geografía, ya que justifica y ejemplifica de qué manera están relacionadas (creatividad y geografía) y cómo ambas contribuyen mutuamente a su desarrollo. En la monografía esta relación se basa en el protagonismo del alumno en su proceso de aprendizaje, el cual interpreta

y llena de significado el objeto de conocimiento, aprehendiéndolo y conectándolo con su contexto y con su experiencia vital. Se revisan definiciones adoptadas por otros autores y se dejan atrás algunos mitos e ideas preconcebidas en torno al concepto de creatividad.

A continuación, Terry Whyte, también profesor en la Facultad de Educación de la Universidad Canterbury Christ Church, nos indica en *Fun and games in geography* la importancia que el juego y la diversión tienen para el desarrollo integral durante la infancia. Ejemplifica algunas actividades que utilizan estos recursos para tratar contenidos geográficos: juegos de palabras, historias y poemas, música, juegos de exploración utilizando TIC y juegos con mapas. Estas actividades pueden ser adaptadas a un contexto local. Se pueden utilizar como actividades de calentamiento o para introducir un tema, actividades centrales y también actividades de evaluación de los aprendizajes. Una de las ventajas de utilizar estas actividades como instrumentos de evaluación es que miden diferentes capacidades infantiles, no solo las cognitivas, y generan un contexto que incita al trabajo en equipo y a la participación.

Anne M. Dolan, profesora en el Mary Immaculate College, es la autora de *Exploring geography through stories* y nos descubre el enorme potencial de los cuentos ilustrados para enseñar geografía. Toda historia sucede en un lugar concreto y ese marco en el que se desarrolla el cuento puede servir de lanzadera para sucesivos aprendizajes geográficos. Se presentan títulos infantiles útiles para explorar el contexto cotidiano, descubrir lugares distantes, considerar temas ambientales, introducir una perspectiva global o tratar de responder a los dilemas de la relación humana con el entorno, a la vez que se proponen estrategias y actividades para llevarlo a cabo.

Los beneficios del juego en el espacio exterior son presentados por Sharon Witt, profesora en la Facultad de Educación de la Universidad de Winchester, en el capítulo dedicado a *Playful approaches to learning out of doors*. Se insiste de nuevo en la importancia que el juego tiene en las edades tempranas y advierte del error que supondría despreciar este aspecto de la maduración infantil. Puesto que la geografía se trata del conocimiento sobre nuestro mundo, hay que dejar que el alumnado lo explore y, para ello, que salga fuera del aula. Así mismo, la autora expone los beneficios que ofrece el contacto con la naturaleza, que se presenta como un espacio idóneo para ser intervenido (construcción de cabañas y refugios, recolección de piedras o ramas, etc.) y evidenciar el cambio que se produce en el paisaje debido a esta intervención.

En *Learning about places around the world*, Simon Catling, profesor en la Universidad Oxford Brookes, defiende la necesidad de desarrollar desde edades tempranas destrezas cartográficas y un sentimiento positivo hacia los mapas. Saber localizar el lugar en el que vivimos así como otros lugares importantes para las personas que nos rodean puede contribuir positivamente a la formación de una identidad local, nacional y global. Se

perfilan estrategias para desarrollar estos aspectos, como el uso de mapas y atlas de grandes dimensiones, la realización de proyectos de investigación o el uso de las TIC, como Google Earth, para localizar ciertos puntos geográficos.

Margaret Mackintosh, profesora de la Universidad de Plymouth, nos muestra en el capítulo *Representing places in maps and art* la estrecha relación entre el arte y la cartografía, complementando así las ideas presentadas en el capítulo anterior. La cartografía formal, con sus códigos específicos para representar la información, puede resultar aburrida y poco interactiva para los niños y niñas, que no entienden ni comparten esos códigos. Desarrollar símbolos propios para representar información espacial puede sentar las bases de una competencia geográfica duradera. Mackintosh también nos muestra el trabajo de dos artistas, Hundertwasser y Hockney, cuyas obras tienen mucho que ver con la relación del humano con su entorno y que pueden servir como inspiración para la clase.

En el siguiente capítulo, *Landscapes and sweet geography*, Niki Whitburn, profesora en la Universidad Bishop Grosseteste, propone que se experimente con la comida y la cocina para acercarse de manera activa a conceptos como erosión, sedimentación o composición de rocas y minerales. Utilizando harina, chocolate, frutos y otros alimentos se pueden cocinar galletas que permitan una familiarización con estos conceptos.

De la experimentación a modo de laboratorio culinario pasamos a aquella que se nutre directamente del entorno próximo. Anthony Barlow, profesor de la Universidad de Roehampton, expone en *Geography and history in the local area* un estudio de campo en el que acompañó a sus alumnos a un área cercana al colegio para sacar conclusiones relacionadas con el uso del espacio por parte del humano y del cambio de éste a lo largo del tiempo. La correcta planificación de un proyecto de investigación es imprescindible para que se puedan aprovechar al máximo los recursos ofrecidos por el entorno pero, al mismo tiempo, es necesario dejar un espacio para la flexibilidad infantil y que puedan adoptar maneras propias de explorar y representar la información descubierta. El autor del capítulo nos relata este proceso de planificación, desarrollo y representación de los aprendizajes.

La interdisciplinariedad del trabajo geográfico queda patente en *Geography and mathematics: a creative approach*, de Jane Whittle, investigadora en la International School de Bolonia. La autora nos muestra las posibles conexiones entre la geografía y las matemáticas a través de una actividad que ella llama “camino de matemáticas”. Esta actividad consiste en la organización de un camino que el alumnado, individualmente o en equipo, tendrá que explorar en la búsqueda de conceptos matemáticos. Esta actividad es muy versátil y adaptable a diferentes niveles y contextos. También propone otras actividades como el uso de brújulas, resolución de problemas matemáticos contextualizados a través de la geografía o la recolección de datos relacionados con el tiempo atmosférico que impliquen el uso de conceptos matemáticos.

Julia Tanner, miembro de la Geographical Association (GA)'s Early Years and Primary phase, nos cuenta en el capítulo titulado Geography and the creative arts el potencial de otros tipos de arte como el drama, la danza o las artes visuales. Utilizar estas artes para hacer conexiones con la geografía puede generar aprendizajes más profundos y con sentido. La danza puede ayudar a la orientación espacial, mediante el drama se pueden simular conflictos ambientales y solucionarlos desde una perspectiva global que tenga en cuenta todos los puntos de vista y las artes visuales aportan herramientas y recursos para representar el espacio.

Con el siguiente capítulo llegamos a la conexión entre la música y la geografía, posiblemente una de las menos evidentes a primera vista. Sin embargo, Arthur Kelly, investigador en la Universidad Liverpool Hope, describe de manera muy acertada esta conexión en el capítulo titulado Geography and music: a creative harmony. La música es un elemento cultural que tiene mucho que decir sobre la identidad de un pueblo o nación. Ésta viene también determinada por las características del entorno y sus relaciones con el humano. Por lo tanto, pensar la música en conceptos geográficos puede generar reflexiones más profundas en torno a la identidad del pueblo o nación estudiados o sobre la propia de los alumnos y alumnas.

La educación ambiental y el desarrollo sostenible son campos fundamentales de la geografía. Paula Owens, responsable del desarrollo del currículo en la GA, nos da ideas para acercar estos temas al aula, fomentando un espíritu crítico y comprometido con los desafíos ambientales, en el capítulo Geography and sustainability. Las noticias sobre los grandes problemas ambientales son muchas veces desalentadoras porque es poco lo que podemos hacer para contribuir a mejorar la situación. Sin embargo, existen numerosos ejemplos de conflictos ambientales locales que sirven como escenarios para el debate y la participación infantil. Estos escenarios sembrarán la semilla del compromiso y la acción pro-ambiental.

Stephen Pickering, profesor en la Universidad de Worcester, introduce en el capítulo Keeping geography messy la relatividad del conocimiento. La información presentada a los niños y niñas es la mayoría de veces cerrada, como si no existiera la posibilidad de dudar acerca de ella. Sin embargo, si queremos promover mentalidades críticas y reflexivas, ciudadanos comprometidos con la generación de nuevo conocimiento y con el aprendizaje a lo largo de la vida, hay que evaluar la información que se transmite en los libros de texto y explorar el mundo en primera persona. Este enfoque es ejemplificado con algunas actividades y orientaciones metodológicas.

Llegamos así al último capítulo, Geography, creativity and the future, escrito por Jonathan Barnes, profesor en la Universidad Canterbury Christ Church, y Stephen Scoffham. Este capítulo conecta todo lo expuesto en capítulos anteriores y defiende el descubrimiento activo de nuestro entorno para generar mentes capaces de comprometerse

con un desarrollo sostenible. Basándose en estudios científicos, justifican la necesidad de este enfoque constructivista en la enseñanza de la geografía, que por cuestiones deontológicas, no puede descuidar el compromiso con el futuro.

La humanidad se enfrenta hoy en día a desafíos en los que la geografía tiene mucho que decir, como la explotación inadecuada de las reservas naturales, la sobrepoblación o la desigualdad en el reparto de los recursos. Es necesaria una mentalidad crítica que cuestione las formas actuales de relacionarnos con nuestro mundo para poder enfrentar satisfactoriamente estos desafíos. Un enfoque creativo en la enseñanza de la geografía, tal y como presenta este libro, permite el desarrollo de esta mentalidad ya que aboga por un papel más activo del alumnado en su proceso de aprendizaje, un pensamiento flexible y crítico, la aceptación de la relatividad del conocimiento y de la diversidad de los puntos de vista y la utilización de los entornos cotidianos en proyectos de investigación, entre otras estrategias. Tras la lectura de los trabajos publicados en esta monografía, se desprende de ellos la idea de que la geografía debe comprometerse con el futuro y que su potencial para hacer que la relación del humano con su entorno sea cada día un poco más consciente y responsable es muy grande, siendo la educación clave en este proceso.

Adela Torres Martínez,  
Universidad de Murcia

